

# 1 PRESENTACION DE LA CIUDAD

La ciudad está sobre una loma alargada según la dirección Norte-Sur y definida por los valles del Miño y del Chanca.

Dentro de la climatología general propia de la España húmeda, Lugo tiene el clima local que le dan su altitud de 460 metros, las nieblas persistentes que se inician en los ríos o en las aguas estancadas de la Tierra Llana y el desabrigo de la loma por la que campea el viento Norte.

Strabón da noticia de que el soldado romano ocupa los altos por razones defensivas y desplaza al indígena a los valles. Queda, pues, el nuevo guerrero sobre la loma, y el celtíbero, sometido a la condición de campesino a orillas del Miño.

Roma planifica el noroeste español sobre los tres vértices del triángulo Lugo-Astorga-Braga, fortifica los campamentos en estos tres puntos y los enlaza con su red de calzadas, dejando para siempre sobre el trozo de tierra amurallada las huellas del cardo y del decumano máximos.

Igual que en Soria o Salamanca, el romano no ocupa la totalidad del recinto amurallado, sino que se establece en una pequeña porción del Sur bien soleada y resguardada de los vientos fríos.

Los árabes, los normandos, la reconquista de Alfonso el Católico y tal o cual catástrofe, causan los consiguientes destrozos.

La primera acción importante—la más importante después de la romana—es la del obispo Odoario, quien en el siglo VIII restaura la ciudad y reconstruye la muralla desde sus cimientos.

Las peregrinaciones de los reyes asturianos a Santiago exigen un nuevo esfuerzo, que eleva la catedral románica y renueva la ciudad. El desarrollo monástico del XII al XV imprime al conjunto un carácter religioso que alterna con el de la vida gremial.

Desde entonces quedará otra huella también para siempre: la del casco medieval, cuya edificación irá renovándose a lo largo del tiempo sobre la trama primitiva.

Hasta el siglo XIX la ciudad sesteaba y no hay noticia de actuaciones urbanas importantes. Por entonces se rellenan los espacios entre el casco medieval y la muralla en el lado Sur, iniciándose también las construcciones en el área Norte del recinto amurallado. Se edifica sobre el foso de la muralla, acción que ya se había iniciado en el siglo anterior.

A finales del XIX y comienzos del XX las nuevas carreteras y el ferrocarril atraen la edificación hacia el exterior, abriéndose nuevas puertas en la muralla. En la primera cincuentena del siglo XX el crecimiento se hace hacia el Norte de forma incontrolada y con bajo nivel; en la segunda, hacia el Sur.

